

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva



FASCÍCULO 1
**SOBRE LA IDENTIDAD
DE LOS ONUBENSES**

Huelva Información

Presidente: **José Luis García Palacios**
Consejero Delegado: **Antonio Ponce Fernández**
Secretario del Consejo: **Miguel Raya Comas**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Álvarez**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño
Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión
José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestroza, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Felix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores de diversos organismos públicos.

©Agedime, S.L.-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo I: 84-7156-341-X

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

Sobre la identidad de los onubenses

JUAN A. MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ
M^a. JESÚS MORENO HINESTROSA

*“Todo estaba dispuesto, aunque nadie lo supiera
porque la vida no avisa” (Sampedro, J.L., 1997; 9)*

Cuando Jostein alumbró *El Mundo de Sofía* abrió una nueva ventana para observar la realidad. Con la Historia de la Provincia de Huelva se pretende abrir las puertas al pasado para vivir la apasionante aventura de la Historia y proyectar el futuro de los onubenses. Pero, además del gozo por conocer el pasado, con la historia de la provincia de Huelva, se recorre un camino secreto hacia dentro porque como opina Goethe , “el que no sabe llevar su contabilidad por espacio de tres mil años se queda como un ignorante y sólo vive al día” (Jostein G., 1998; 217).



En principio, la provincia de Huelva es un **marco geográfico** en el que se desarrolla la Historia. Es evidente que los límites de este espacio son muy variables cuando se trata de estudiar periodos tan largos y dispares como la Prehistoria y la Edad Moderna. Cronológicamente, hasta 1833 no existe la provincia de Huelva como tal, pero sí los ámbitos municipales, formados por pueblos y ciudades, algunos de los cuales remontan su historia a siglos y milenios de antigüedad. Los municipios, se consolidan como Concejos a partir de la Reconquista Cristiana, pero no son auténticamente libres hasta la abolición del régimen señorial porque, tutelados por los nobles y clérigos, soportaron la dura carga del fisco, con gabelas, martinazgos... y diezmos que mermaron sus posibilidades de desarrollo.

Narrar la historia de los onubenses no es una tarea fácil porque existen interrogantes sobre el **alcance temporal de la memoria colectiva** de la provincia, de su identidad y de la autonomía de sus destinos (Jimenez, A. 1976). El origen de la provincia de Huelva tiene su punto de partida en la instauración del liberalismo, con el tremendo cambio que supuso el paso de una sociedad estamental a otra de clases. Siguiendo al materialismo histórico, tomado como método de análisis de las realidades actuales y pasadas, se señaló que el motor de la evolución histórica está formado por tensiones sociales y cambios materiales. Desde esta última óptica, la Historia trata y

explica cómo son las relaciones económicas y quiénes son los propietarios de los medios de producción. (Marx, K., 1948), pero no es un proceso mecanicista porque, de acuerdo con Karl Popper (1984; 174) *“el motor de la evolución y el progreso es la variedad del material que pueda llegar a ser objeto de selección”*.

En la España decimonónica, la disolución del Antiguo Régimen y la sustitución de nobles y clérigos, como estamentos privilegiados por nacimiento, dio paso al **protagonismo una clase burguesa** y a una reorientación de las actividades económicas y políticas que incidió en una nueva división territorial. Los cuatro antiguos reinos de Andalucía se mostraron inoperantes, cuando el Estado centralista asumió funciones fiscales y administrativas, antes atomizadas en las estructuras de los señoríos, donde las relaciones económicas y sociales apenas trascendían los ámbitos locales. Las economías autárquicas de pueblos y villas, con la provincialización, se fueron abriendo y articulando, poco a poco, al sistema capitalista.

Pascual Madoz, hombre profundamente liberal y progresista, diputado, gobernador y ministro de Hacienda y responsable del Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, una obra insuperada, refleja con sabia maestría el acontecer de aquellos momentos:

“La provincia de que nos ocupamos formaba antes con otros diferentes pueblos, el partido de la ciudad de Sevilla, que era uno

Bello paisaje de la sierra de Aracena



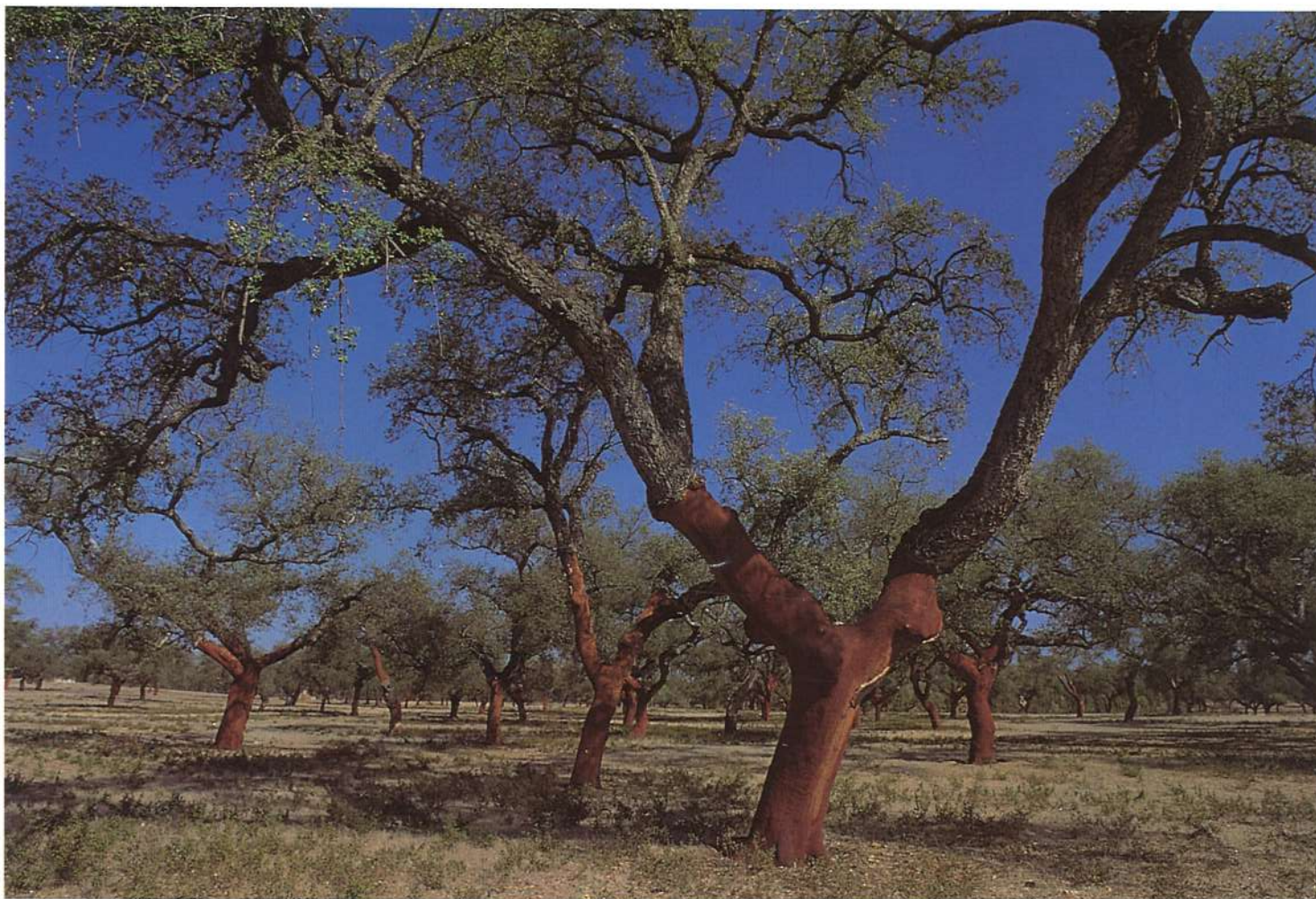
de los 8 en que se dividía este antiguo reino... hasta el nuevo sistema de departamentos adoptado por los franceses durante su dominación en la guerra de la independencia, Huelva, con todos sus pueblos que hoy le pertenecen, eran parte de lo que constituía el llamado departamento del Guadalquivir Bajo... Expulsados los franceses de la Península vinieron a tierra todos los trabajos quedando la provincia en cuanto a división territorial en la misma forma que lo había estado antes de la invasión, más los defectos de aquella eran patentes a todos los hombres entendidos en la ciencia de la administración, por cuanto comprendiendo la provincia extensos términos y dentro de ellos multitud de población, la acción rápida de las autoridades tenía que experimentar entorpecimientos y dilaciones nacida de la viciosa organización, por la que tenían que regirse con graves prejuicios de sus administrados. Variado el sistema político de la nación en 1820, los cuerpos colegisladores se propusieron como una de las medidas de más pronta urgencia, arreglar la división del territorio de una manera más propia a las necesidades de la época, y después de consultar varios datos análogos a la materia, decretaron en 1822 el nuevo arreglo de provincias en el cual se creó la que ahora nos ocupamos, asignándole por límites los que tiene en la actualidad, sin otra diferencia que comprender en ella los pueblos de Fregenal y Bodonal, cuando por la nueva organización decretada en 1834 se han excluido y adjudicado a Badajoz” (Madoz, P.; 1845).

A partir de mediados del siglo XIX se empieza a vertebrar

el nuevo espacio onubense porque, partiendo de los límites políticos, se articula la provincia, con agregados de infraestructuras, símbolos e incluso una marginalidad que identifican a los hombres que habitan su territorio. Antes de estas fechas, cobra especial importancia el espacio desde donde se miró la historia. Por tanto, sólo se puede decir **eráse una vez la Historia** en el espacio que hoy ocupa la provincia de Huelva, porque ninguna ciudad destacó como para erigirse en centro hegemónico y articular este espacio. Mientras tanto, desde 1833 se puede hacer la Historia de la provincia de Huelva, con una pequeña capital que empezó, tímidamente, a vertebrar su territorio.

EL ESPACIO Y EL TIEMPO

A menudo, se ha dicho que la Geografía es el escenario donde se desarrollaba el destino de los pueblos, pero el territorio es más que el mero soporte. Con frecuencia, el medio natural explica y determina las posibilidades de desarrollo porque la situación de cada comunidad no se ha elegido al azar. Cada pueblo y cada ciudad han ido ocupando y modelando su entorno, con el trabajo callado de **hombres anónimos** que buscaron su sustento. El emplazamiento de pueblos, iglesias y castillos estuvo determinado por las posibilidades materiales de defensa, de acceso al agua, cercanía a recursos estratégicos, ya sean agrícolas, pesqueros o mineros...



Encinas y alcornoques en Beas

El marco de la Historia onubense se extiende entre Sierra Morena, el Océano Atlántico, el río Guadiana y las marismas del Guadalquivir, límites que encuadran un espacio periférico, aunque no es un mundo cerrado. Durante mucho tiempo, las tierras de la provincia fueron **los confines del reino de Sevilla** (Nuñez, F; 1986). Sin embargo la Huelva invertebrada tuvo en sus pueblos destinos autónomos en muchos momentos de la historia.

Esta historia se construye desde arriba, porque en el largo período que va desde la aparición del hombre hasta 1833, la historia, como la vida, no avisó ni se detuvo para que la contaran, simplemente ocurrió. Los hombres y mujeres que habitamos y vivimos en los más de 10.000 Km² de este rincón suroccidental de Andalucía, llevamos poco más de siglo y medio identificándonos con una provincia de la que necesitamos conocer sus **raíces históricas**.

Además el espacio también tiene su Historia que, a diferencia de la del hombre, se desarrolla en un tiempo muy dilatado y todavía no acabado. Pero lo que interesa a la Historia y a la Geografía no es la evolución geológica en sí, sino las potencialidades que está ofreciendo a sociedades pasadas, presentes y futuras.

La edad del planeta Tierra se estima en 4.500 millones de años y el territorio más viejo de la provincia, al Norte, apenas tiene 500 millones. Sin embargo, existen espacios jóvenes como los estuarios y marismas que están naciendo. En efecto, el Sur de la provincia de Huelva es un espacio muy dinámico donde los terrenos más recientes que aparecen consolidados

apenas tienen varias décadas, procedentes del aterramiento de zapales, caños y esteros del litoral.

Naturalmente, cuando la evolución de las especies animales no había alcanzado el estadio "hombre", se fueron fraguando procesos geológicos que determinarían el cuándo, la forma de vida y el por qué de la aparición del ser humano sobre el solar provincial. Sin caer en determinismos fatales, se debe acordar la fuerte incidencia de los recursos naturales en el desarrollo de las sociedades que poblaron el territorio onubense.

Mientras que las primeras tierras, a nivel planetario, emergían, las provinciales estuvieron sumergidas en un profundo Océano que los científicos llaman Geosinclinal del Tetyis, del que no hace mucho más de 500 millones de años surgiría **Sierra Morena**, con amplia presencia de materiales duros procedentes de los remotos Periodos Cámbrico y Devónico, con formaciones volcánicas y carbonatos que han sufrido una gran compartimentación debido a procesos erosivos que han dado lugar a un aprovechamiento agrario reducido, favoreciendo el bosque, la caza y los aprovechamientos ganaderos.

Poco a poco, en tiempos posteriores, fue surgiendo la segunda gran unidad natural de la provincia, **El Campo del Andévalo**, que muy pronto fue un espacio codiciado porque la evolución geológica le dotó de ricos yacimientos minerales. Efectivamente, esta penillanura, modelada sobre viejos materiales del Paleozoico ha dado lugar a un paisaje acolinado y a la zona llamada Surportuguesa, de los Periodos Devónico, Carbonífero y Pérmico. El intenso vulcanismo que experimentó la zona le dotó de una rica franja pirítica que contiene oro, plata... y cobre, elementos



Dehesa en Cerro del Andévalo



Campaña llana

estratégicos para los primeros contactos y colonizaciones del mundo exterior. La intensa explotación minera cercenó sus posibilidades agrícolas y arruinó el bosque mediterráneo. La explotación colonial de enclave, hasta mediados del siglo XX, dejó profundas huellas de expolio.

Más tardíamente, ya en la Era Terciaria, emerge gran parte de la llamada **Tierra Llana**. Esta última unidad natural está formada por materiales acarreados por los ríos y aportados por el mar. Sus suelos son jóvenes, ligeros, sueltos y fáciles de labrar; lugares de privilegio para el poblamiento, sustentado en actividades agrícolas y pesqueras. Además, las ciudades se beneficiaron de ríos navegables, sobre los que se construyeron abrigados puertos que permitieron el comercio y la aventura del Atlántico.

El tiempo del hombre sobre la provincia apenas logra arañar la escala cronológica de la formación de la Tierra, porque la habita hace, aproximadamente, un millón de años. La estirpe humana aparece en el llamado Periodo Holoceno y, desde muy pronto, encontró en el territorio provincial múltiples oportunidades de sustento.

Sin embargo, la Historia de la provincia de Huelva ha sido

Dolmen de la Cantina.
El campillo

ensombrecida por la de otros lugares a los que la fortuna les sonrió más. La Historia de Andalucía se ha escrito con retazos de la Historia de Sevilla, de Córdoba... o Granada. El espacio onubense ha estado escasamente poblado y estudiado. Aunque la editorial Tartesos publicó en 1987 **Huelva y su provincia** y en ella se incluyó geografía, historia, arquitectura y antropología, quedaron velados múltiples aspectos de los ámbitos municipales y, por supuesto, la extensa investigación (Peña, A.; 1994) que en los últimos 12 años ha venido emergiendo parcialmente en las Revistas *Huelva en su Historia*, *Huelva 79*, o *Aestuaría*, o de las iniciativas del propio *Instituto de Desarrollo Local*, las Universidades de Huelva y Sevilla y además, la intensa actividad de la Diputación de Huelva.

En este contexto, abordar la **Historia de la provincia de Huelva**, mediante un análisis de los ámbitos municipales, aparece como una necesidad y una empresa pionera. De los despoblados de la Aldea del Gallego, de las guerras con Portugal y sus efectos en Sanlúcar y Aroche, de las Cartas Pueblas en San Silvestre y en Valverde, de las peticiones de vecindad en San Bartolomé de la Torre..., de las desamortizaciones de Lucena del Puerto, Paymogo, El Almendro..., de los diezmos en Aljaraque, de las suertes de rozas de Hinojos... y Moguer... de los gomeros de La Puebla de Guzmán... apenas se ha escrito, porque fueron líneas menores que no interesaron a los que hacían la Historia oficial. Para este trabajo, estos aspectos de hombres y generaciones calladas conforman la Historia más preciada. Por tanto, amigo lector, prepara tu mochila porque vamos a hacer una incursión para descubrir nuestro pasado.

LOS GRANDES TRAZOS DE LA HISTORIA

Aunque la provincia, en la escala cronológica, es de reciente creación, su territorio presenta ricos testimonios del quehacer del hombre. La **Arqueología** señala un poblamiento ya desde el Paleolítico. Monumentos megalíticos y otros tipos de construcciones funerarias, como el Dolmen de Soto en Trigueros o la Cueva de la Mora en Jabugo; los útiles agrícolas hallados en la Sierra de la Calvilla en Gibraleón..., o los hallazgos del Cabezo Juré en Alosno, indican una precoz explotación del territorio, mediante la agricultura, la pesca, el aprovechamiento de vetas minerales y una incipiente organización social. La densa historia como espacio de frontera, cercano a lo que los antiguos llamaron “el fin del mundo” dejó huellas e influencias de conquistadores y conquistados.

Las primeras noticias escritas del territorio provincial hacen referencia al pueblo tartésico, cuya cultura brilló con luz propia y tiene abundantes testimonios del comercio con fenicios y griegos. Durante mucho tiempo, el mito del reino de **Tartessos** se creyó una fantasía, que desconcertaba ante las claras referencias que hacía la Biblia de él, “... *la plata no se escatimaba en tiempos del rey Salomón porque el rey tenía una flota de Tarsis en el mar con la flota de Jiram, y cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.*” (Desclée, 1978; 379). Encontrados numerosos restos arqueológicos e incluso escritos, la existencia de tartessos está fuera de toda duda y se cree que “la capital” estuvo en la ría de Huelva. Así, la Historia, saliendo por primera vez del mito y caminando hacia el logos, da nombre de reyes tartésicos como Gerión, Gárgoris, Habis y Argantonios, cuyas acciones y aventuras se proyectaron más allá de las fronteras europeas.

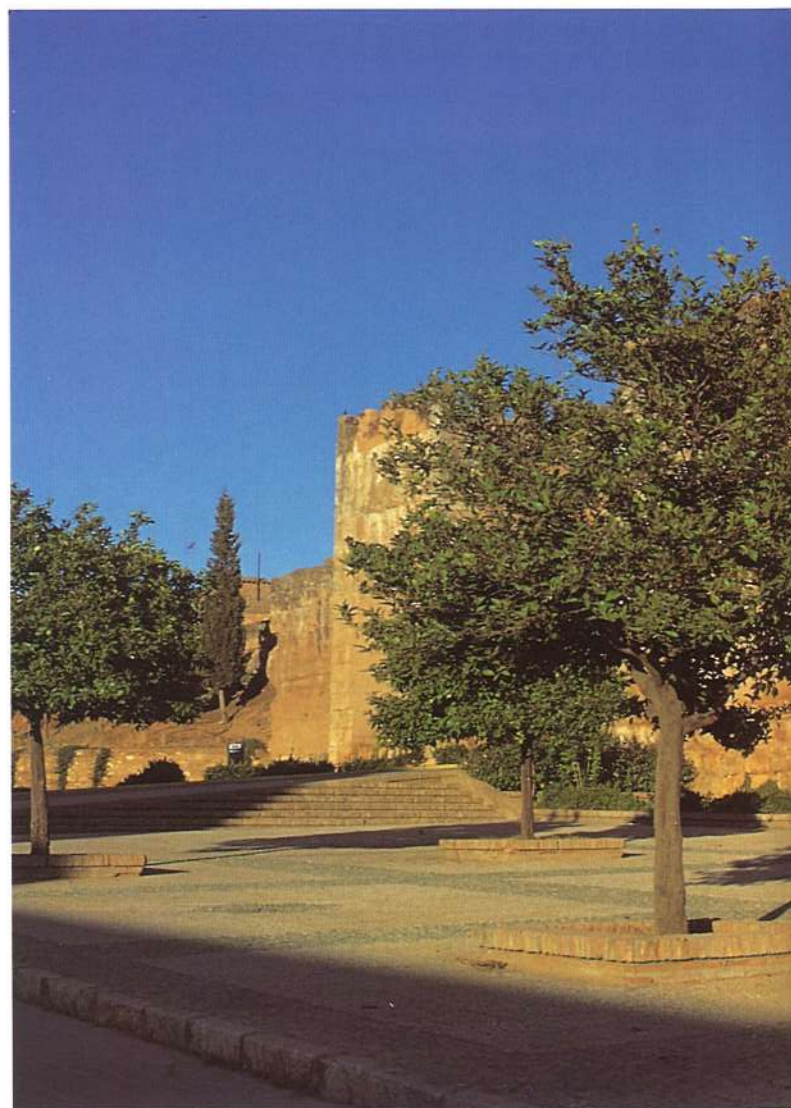
Lo que no aparece clarificado todavía de forma suficiente por la arqueología o la historiografía es la decadencia y desaparición de la civilización tartésica, apuntándose como probable una posible catástrofe natural y la conquista cartaginesa como las causas del hundimiento de la talasocracia tartésica.

Los **romanos** llegaron dos siglos antes de Cristo, quienes describen a los turdetanos como pobladores de la **Turdetania**, herederos de los tartessos y habitantes de esta tierra cosmopolita que abarcaba las provincias de Huelva, Sevilla y parte de Cádiz. La romanización dejó una profunda huella en la pro-

vincia en pesquerías, factorías de salazones, explotación de minerales, villas agrícolas, calzadas... y ciudades, entre las que destacan Ilipla o Niebla y Onuba. Pero, además, la romanización impuso el estigma de la colonización y el expolio porque el territorio de la provincia de Huelva, ya no será ya dueño de su destino, que vendrá impuesto por sus conquistadores.

La caída del Imperio Romano no supuso para el orbe civilizado una ruptura radical con la vida anterior, pero las noticias son escasas y el historiador tiene ante sí el serio desafío de llenar páginas de historia. Casi con toda seguridad, gran parte del solar provincial quedó a merced de sus propias fuerzas y del etéreo Imperio Bizantino que, desde Oriente, enseñoreó las fachadas marítimas ante el enorme vacío de poder y valores en que quedó sumido el espacio romano tras las **invasiones bárbaras**. Únicamente aparecen hoy, como testimonios destacables de la época, los cimientos de la basílica monasterio de Almonáster, que sería utilizada como base de una posterior mezquita musulmana y la Sede Episcopal de Elepla. Durante el período de dominación visigodo, esta última, es decir Niebla, ocupó un lugar destacado en la cristianización y un notable protagonismo socioeconómico.

La **llegada del Islam** no mermó el poblamiento del territorio provincial, antes bien, la mayoría de los pueblos actuales tie-



nen su origen en ella. La toponimia es riquísima en nombres de raíces árabes. La ciudad de Niebla, Labla, destacó como uno de los bastiones más importantes del período musulmán. En el período califal conformó la Kora o distrito musulmán de Niebla, cuyo dominio se extendió por todo el centro y Sur de la provincia, mientras que la llamada Sierra de Curtugana o frente Norte perteneció a Sevilla (Cano, 1992; 19). En sucesivas reestructuraciones del estado musulmán, Labla no perdió su importancia, llegando incluso a formar un reino de Taifa independiente. Niebla, estratégicamente fortificada, con un puerto sobre el río Tinto, mantuvo importantes funciones administrativas, militares y comerciales.

Con el período de la **Conquista Cristiana** se inicia una rica etapa para el historiador que puede ya encontrar en los archivos locales, provinciales, regionales o estatales abundantes referencias escritas para construir la historia de la provincia de Huelva. En realidad desde el siglo XIII, en que se incorporan las tierras a la Corona Castellana, se inició una continuidad histórica que llega hasta los tiempos actuales.

En los inicios de esta nueva etapa, los territorios de la provincia de Huelva sufrieron diversos conflictos por su carácter fronterizo. En 1158 hubo un reparto entre los reyes de Castilla y León por el cual los territorios comprendidos entre Lisboa y

Cipo funerario romano.
Museo de Aroche

Niebla serían para León, mientras que de Niebla hacia el Este los debería conquistar Castilla. *“Pero cuando se produce la conquista ya estaban unidos los reinos de Castilla y León”* (Cano, 1992; 21).

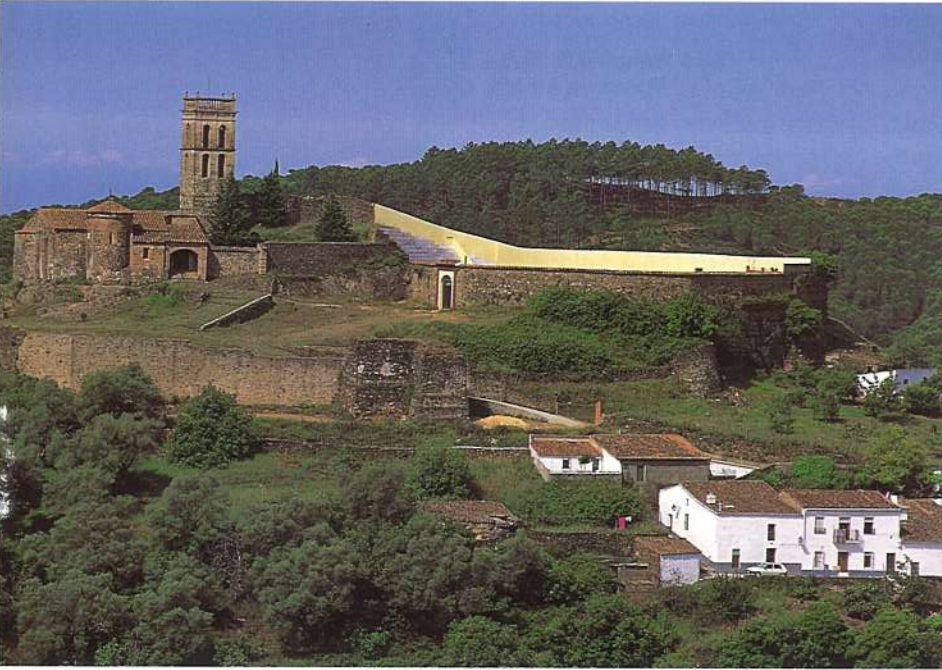
Un azaroso pasado de guerras fronterizas caracterizó el Oeste Peninsular porque las aspiraciones portuguesas pasaban por ocupar el territorio comprendido entre el Guadiana y el Guadalquivir... Sancho II de Portugal llegó a conquistar gran parte del territorio onubense, apoyado en las órdenes militares... **La Orden de Santiago** desde 1245 domina Ayamonte, Lepe y gran parte de la Sierra. Mientras tanto por el flanco Este, el rey Castellano Alfonso X, en 1262, conquista la fuerte Ilipla, Niebla, un bastión clave para la conquista del Algarve.

Los llamados **castillos de la banda Gallega**, al Norte de la provincia, tuvieron entre sus principales objetivos frenar las aspiraciones portuguesas que, en no pocas ocasiones, se convirtieron en enfrentamientos armados... Hasta 1542 no se hace la primera delimitación estable entre los términos de Moura, Aroche y Encinasola, pero la cuestión de “la Contienda”, no se resolvería hasta el siglo actual. La situación inestable de la frontera propició amplios despoblados en la raya, en las márgenes de los ríos Guadiana y Chanza, y cercenó posibilidades de desarrollo.

Muy pronto los territorios de la provincia de Huelva conformaron un espacio añadido al reino de Sevilla. Pero poco a poco, la señorialización premió a la nobleza y al clero. Entre ellos se imponen **los poderosos Guzmanes**, Condes de Niebla y Duques de Medinasidonia, cuya fuerza en determinados momentos históricos, reuniendo las tierras marginales del reino de Sevilla -provincias de Cádiz y Huelva- pudo rivalizar con la propia monarquía... Consolidada la conquista cristiana, comenzó un enorme esfuerzo de reyes, señores y Concejos por



Murallas de Niebla



Mezquita de Almonaster la Real

poblar y afianzar las tierras con Cartas Pueblas y de Privilegio.

La vida no debió de ser fácil, enmarcada en una sociedad férrea, vigilada por los señores nobiliarios y eclesiásticos. Por suerte, en los márgenes meridionales del territorio provincial se fue conformando un espacio marino que, desde sus puertos, se asomó al mundo, sosteniendo pesquerías y comercios, que le impulsaron a salir del sofocante horizonte de una España que creció bajo la mirada castrante de la Santa Inquisición.

La aventura del Atlántico permitió hacer realidad la empresa colombina y marcó los destinos de los reinos de España y los territorios de la provincia. La conquista de nuevas tierras prometía llenar las esperanzas de muchos hombres y el espacio marino se fue despoblando para dejar sus mejores hombres en América. La piratería y el desplazamiento del eje comercial a Sevilla-Cádiz impidieron cualquier reactivación del espacio provincial durante los siglos XVI y XVII.

En este contexto no debe extrañar que en 1509 el Conde de Niebla cobrara “rentas de los que se van y no cumplen las vecindades” (Márquez, J.A., 1991; 59). Así, fue usual ver en las Cartas Pueblas y Privilegios para la fundación de ciudades, la donación de tierras para viñas

que fijasen y estabilizasen el poblamiento, como en el caso de San Juan del Puerto en 1551: “*Asimesmo*

que les damos dehesa e campo, el que

Castillo de Cortegana



neçesario ovieren para la dicha población. Otrósí que le damos tierras en que pongan viñas, a cada uno según su facultad (González, 1992; 33), o el de San Bartolomé en 1589: *“Se les dará tierra de pan, viñas, huertas, heredades y rozas”* (Márquez, 1993; 54).

La división territorial se fue complejizando a lo largo de la Baja Edad Media y Edad Moderna. Desde 1279, Almonaster fue propiedad de la sede arzobispal de Sevilla. ; en 1303 se constituyó el señorío de Gibraleón bajo Alfonso de la Cerda, nieto de Alfonso X; en 1333 Moguer fue entregada al Almirante Mayor de Castilla Alfonso Jofre Tenorio y en 1369 se creó el Condado de Niebla, desde el cual, unos años después, se formó el Marquesado de Ayamonte. Las políticas matrimoniales, guiadas por el objetivo de ampliar dominios, complicaron en exceso el mapa de los límites señoriales. Así, tras la conquista y hasta el siglo XV predominaron los dominios de realengo y en el XVI, casi toda la Tierra Llana y gran parte del Andévalo, se adscriben a los duques de Medinasiona y Condes de Niebla. Durante todo el reinado de Felipe II, Portugal estuvo unida a los restantes reinos de España. La independencia lusa en 1640, trajo penurias monetarias a la Corona española y un ahondamiento del proceso de señorialización que permitió, en el caso de la provincia de Huelva, el nacimiento del señorío de Altamira, en torno a Aracena. Pero, lo penoso para los hombres y mujeres de entonces fue la reactivación de



Muelle de las Carabelas en La Rábida

Puerto pesquero en Isla Cristina



las guerras con Portugal que, de forma oficial o encubierta, castigaron a los pueblos onubenses durante todo el siglo XVII y XVIII y fueron causa de despoblamientos, como la Aldea del Gallego que, arrasada, no volvió a ser poblada por los miedos a la guerra.

La arbitrariedad de los reyes y los destinos inciertos de los señores en función del partido que tomaron en las guerras hizo aún más compleja la continuidad de linajes, o de ramas familiares al frente de los destinos de los señoríos, por lo que hacer Historia siguiendo el hilo conductor de los señores puede resultar estéril. Después de cada guerra, o cambio de monarca, los señores procuraban hacerse reconocer sus privilegios como ocurrió en 1723, cuando, a petición del Duque de Béjar y Marqués de Gibraleón, el Rey Felipe V le confirma sus bienes y heredades (A.H.G., 1723; Leg. 113). Pero al mismo tiempo, se produce un afán de emancipación de diversos núcleos de poblamiento de su cabecera concejil, que irán perfilando, a lo largo de todo el siglo XVII y XVIII las fronteras municipales y conformando una rica vida socioeconómica de peticiones de vecindad, para sembrar el campo baldío y roturar el bosque.

La entrada de España en el siglo XIX se inicia con la presencia de tropas napoleónicas y la Guerra de la Independencia, cuyos episodios en la provincia están por perfilar. Se sabe de los saqueos que las tropas francesas hicieron en El Almen-

dro... “se hizo de este terreno el sangriento teatro de la guerra...” (Nuñez, 1995; 52) o de la aportación de Corteconcepción a la milicia española “cuarenta y siete mozos de buena talla y fuerzas...” (Carrero, 1995; 406), o de Niebla como centro de operaciones militares (Jurado, J.M.; 1995), pero no existe una valoración global. Aunque el francés perdió la guerra, dio a conocer otro modelo de organización social y política, el liberalismo que, apoyado en la burguesía, desestabilizó la sociedad estamental española hasta sus mismos cimientos.

Las revoluciones decimonónicas propusieron la abolición de sociedad estamental y de los privilegios señoriales, junto a una nueva organización territorial de España. La constitución de 1812, la Pepa, inició los trabajos para un estado centralista, apoyado en una división provincial. Pero, la vuelta del Rey Fernando VII cercenó los deseos liberales. Unos años después, entre 1820-23, durante el llamado Trienio Liberal, se perfiló la división provincial. Huelva incluyó todos los pueblos actuales de la provincia más Bodonal y Fregenal de la Sierra y se excluía parte de los términos de Almonte e Hinojos... La validez definitiva de la división tuvo que esperar a la muerte de Fernando VII. No obstante, la cohesión provincial no se creó de la noche a la mañana, porque las escasas infraestructuras marcaron problemas difíciles de salvar y ralentizó la conciencia de identidad, a pesar de la legitimación que le dio el Estado liberal de 1833.

Corta Atalaya.
Minas de Riotinto



La Revolución de 1868, la Gloriosa, cambia el nombre de Rosal de Cristina por Rosal de la Frontera, en un intento de huir de la rancia monarquía... , mientras que, campesinos, comerciantes, carboneros... y artesanos se preparan para sostener a miles de mineros que horadarán las entrañas del Andévalo. La Primera República, la Restauración, los conflictos mineros y el sistema caciquil llenan el último tercio del siglo XIX hasta la década de 1920 (Moreno, M^a.J., 1991). Si el centro de la provincia asiste a una ruina de su patrimonio natural, con una tala indiscriminada de dehesas y bosques, el Sur llena los campos de cepas y los pueblos de vinos, que salen a todo el mundo, por los puertos del Atlántico y los caminos de hierro.

Hacia 1908 el viñedo enfermó de filoxera, truncando uno de los pilares económicos más robustos de la provincia, dejando la esperanza de progreso en manos de la minería y, de forma subsidiaria, en la pesca. La dictadura de Primo de Rivera, en momentos fugaces, propone obras públicas, como el nuevo Puerto de Moguer para hacer frente al aterramiento del río Tinto, pero en nada remedian la precaria situación provincial, marcada por la pobreza, el analfabetismo, la emigración y el hambre.

El proceso de provincialización no evitó un neocolonialismo porque, antes bien, el liberalismo supuso nuevas posibilidades para la reproducción del capital internacional. La reactivación del comercio y la ampliación del mercado inmobilia-

rio y de tierras con las **desamortizaciones** no generaron en la provincia el desarrollo deseado. La pobreza reinante impidió que los beneficios se reinvirtiesen en la provincia, con efectos perversos, como en Lucena del Puerto, donde se despojó al clero de tierras que daban en régimen de colonato; o en Paymogo, donde se quiso privar a los vecinos de las tierras comunales... En fin, la masiva explotación minera y gran parte del trazado ferroviario (Jurado, J.M., 1994) vino de manos extranjeras, ingleses y franceses, que arrojaron la revolución industrial que se cocía en otros rincones de Europa. En la práctica,

las grandes compañías mineras organizaron el espacio provincial, instaurando un dominio colonial por más de un siglo.

La **Segunda República**, historia vivida por muchos de los onubenses, no logró remontar los males de la provincia y tras la Guerra Civil, que dejó muchos muertos anónimos, la dictadura, prosiguiendo la ya consabida explotación minera, tampoco salvó el subdesarrollo de la provincia, antes bien, creó un sentimiento de asfixia y falta de horizontes que propiciaron estrategias de supervivencias y una importante fuga de capital humano a la División Azul, a poblados de colonización y reforestación, y a las tierras de rozas.

Con estos antecedentes no extrañó que, abiertas las fronteras exteriores en 1959, la provincia de Huelva, especialmente en la Sierra y El Andévalo, sufriera una **pavorosa emigración**.



Aldea de Jabugillo. Arcena

La búsqueda de una vida digna dejó campos y ciudades semi-vacíos, con efectos desoladores para la demografía provincial. Ni siquiera, cuando en 1964 se creó, por decreto, un Polo de Promoción Industrial y llegaron a la capital riadas de gentes y dineros, se consiguió atajar el despoblamiento general. El Polo supuso una continuidad de las estrategias foráneas al desarrollo de la provincia, que consumieron parte del patrimonio natural, con innegables costes ambientales, y marginaron otros desarrollos como el turístico y el agrario.

A la luz de la historia, la crisis general de los años 75-80 posibilitó el renacer de la provincia porque evitó la sangría demográfica y, a partir de la década de los 80-90, facilitó el retorno de emigrantes. Con una **democracia conquistada** desde 1978, la reestructuración productiva del Polo Industrial se vivió sin excesivos traumas, ya que dos sectores emergentes están nutriendo de empleos el mercado laboral provincial y regional: la agricultura y el turismo. De otra parte, la agroindustria, la artesanía, la pesca tienen grandes posibilidades ante el empuje de hombres y mujeres que se embarcarán en el **tercer milenio** para integrar el tejido productivo, mejorar la articulación del territorio, proteger el medio ambiente e impulsar la vida social y cultural. La provincia de Huelva empieza a tener una fuerte identidad y cruzará la frontera del año 2000 preñada de esperanzas.

DEL TRABAJO, LOS CONTENIDOS Y EL MÉTODO

En los últimos años, el conocimiento y la difusión histórica sobre España y Andalucía han sido elevados, gracias a la labor de investigadores que han escudriñado archivos generales y particulares. A partir de aquí, se han realizado historias provinciales o locales, que en la mayoría de los casos son extrapolaciones, más o menos acertadas de la historia de España. También, con más o menos tino, se han realizado historias parciales de hechos políticos o mentalidades, de tal forma que, a menudo, de acuerdo con Lacomba, se ha hecho historia de España y/o Andalucía **en la provincia** de Huelva siguiendo diferentes corrientes históricas. Sin embargo, son escasos los trabajos sobre la Historia de la provincia de Huelva, porque apenas han arañado la superficie de los profundos procesos históricos que esperan ser desvelados en los ámbitos municipales.

Hasta ahora, la historia se ha aproximado, con frecuencia, a la historia del poder, porque los Archivos Generales están llenos de escritos de los que gobiernan y gobernaron. Lo novedoso de la propuesta que se realiza en esta obra es el acercamiento a la Historia de la provincia de Huelva y sus pueblos, trazando una geografía histórica de los ámbitos municipales. Las historias y las geografías locales han requerido mucho tiempo y esfuerzos, que han encontrado desde hace unos años un ambiente favorable.

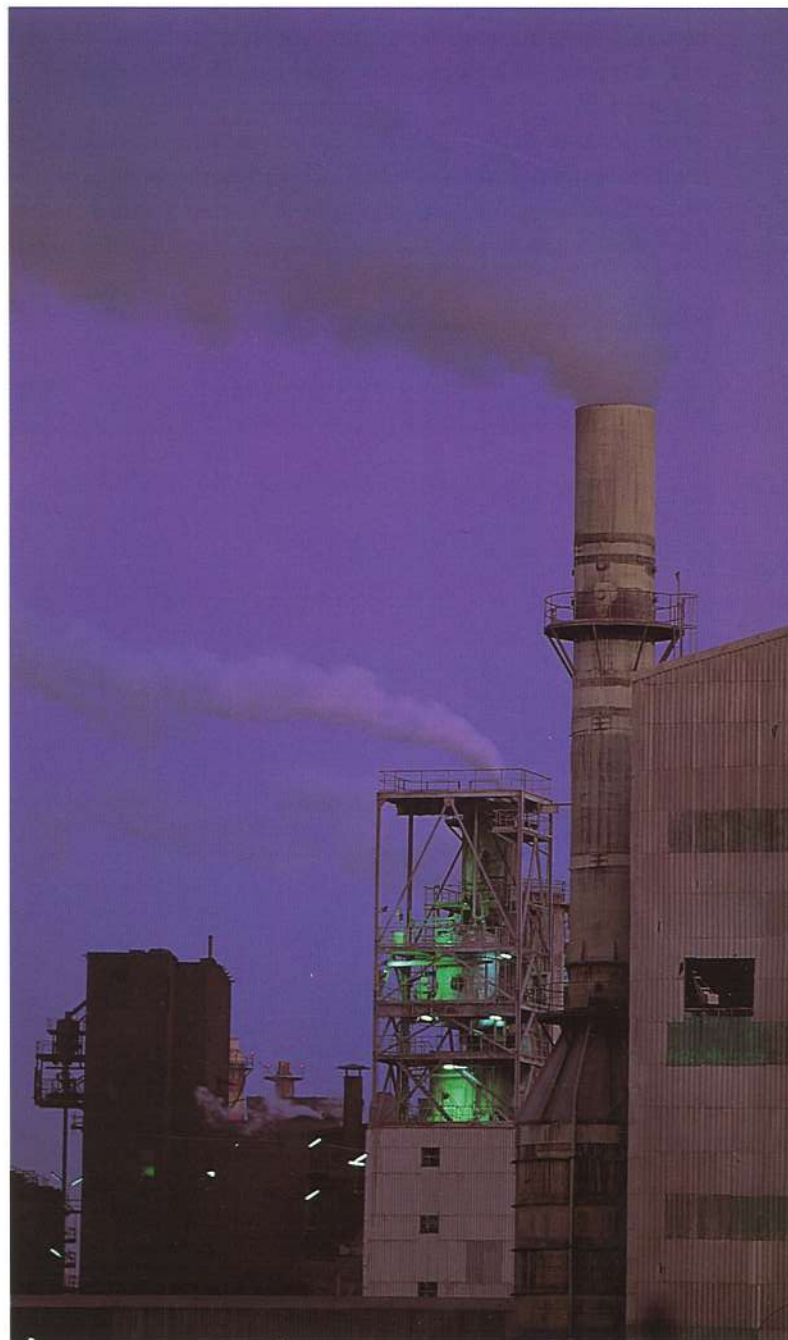
Se pretende hacer una **historia desde dentro** y no hacia dentro, que tiene como principal objetivo los ámbitos muni-

cipales, en un intento de buscar identidades particulares que además de hacerlos crecer los hace ser. Sin embargo, este análisis, como se observará en la metodología y diseño del trabajo, no es una historia local deslavazada porque antes bien, contando con el juego escalar que se propondrá, se puede convertir en un eficaz **instrumento pedagógico** que presenta aspectos históricos generales y provinciales engarzados en los espacios concretos de los ámbitos municipales.

Para abordar este ambicioso trabajo, se tuvo en cuenta la investigación ya consolidada, (VVAA, 1995; 1197), jugando con los **niveles escalares** de la nación y la provincia. Para penetrar en la intrahistoria de los pueblos y ciudades, donde realmente se conforma la vida y el hombre, se estudiaron los escritos legados, se analizó la estructura territorial del término municipal y, con oídos atentos, se escuchó la tradición oral.

Para estudiar los escritos legados se realizó el laborioso tra-

Polo industrial de Huelva



bajo de estar, escudriñar y recomponer los archivos municipales, con informaciones locales de primera mano: Cartas Pueblas, Desamortizaciones, Repartimientos..., libros antiguos y publicaciones cercanas fueron una rica documentación explotada.

Para analizar la estructura territorial se contó con lo impreso en el paisaje, en los mapas y en los restos arqueológicos, porque el término de un municipio constituye el más preclaro y neto producto de la historia. Desde las estructuras actuales se puede profundizar en el proceso histórico que llevó a un municipio a ser lo que es y proyectar la evolución futura: aterramiento de ríos, relleno de zapales, murallas y castillos, factorías pesqueras y salazones.

Los testimonios orales llenaron amplios vacíos historiográficos, esencialmente para la Edad Contemporánea y los tiempos actuales: Guerra Civil, División azul, estrategias de desarrollo, emergencia de la nueva agricultura.... y el turismo.

De acuerdo con la metodología, cada capítulo presentará tres grandes bloques de contenidos, que también significan cambios escalares: Uno primero sobre la Historia General, un segundo de la Historia provincial y un tercero de Geografía Histórica Municipal. Para hacer más amena la lectura, cada capítulo irá acompañado de fotografías, de uno o varios gráficos y de ilustraciones.

El lector encontrará un hilo cronológico entre unos y otros capítulos porque, como la vida, la Historia supone un avance



Naranjos en Cartaya

Recogida de la fresa. Almonte



continuo, donde cada estadio no puede comprenderse sin el anterior. Sin embargo, lo que ocurre en una porción de tiempo no es la realidad. La Historia se comprende y un lugar llega a ser lo que es por todo su pasado y no por parte de él. Partiendo de estas premisas, en cada capítulo se realiza un análisis que desarrolla, de forma general un tema, lo explicita en la escala provincial y lo integra en el discurrir de la historia del ámbito municipal. La organización cronológica y el orden de aparición siguen 5 grandes ejes temporales que abarcan desde la Prehistoria hasta los tiempos actuales, pasando por las Edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

Con estos antecedentes, la Historia de la provincia de Huelva se ha articulado en torno a 80 capítulos, uno primero de introducción y 79 sobre las temáticas, seleccionados por un equipo de trabajo que integra a un nutrido grupo de Licenciados en Geografía e Historia de las Universidades de Huelva, Sevilla, Pablo de Olavide y otros organismos, coordinados por el Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local de la Universidad de Huelva. Esperamos que este andar por la Historia del territorio provincial sea de tu agrado.



Jabugo.
Bodega de
jamones

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- A.H.G. (1723): Archivo Histórico de Gibraleón, Legajo 113
- CANO, G. (1992): "La provincia de Huelva, un proceso de territorialización", en Huelva en su Historia 4. El Monte, Huelva, pp.17-34.
- CARRERO, A.J. (1995): "Corteconcepción", en Los Pueblos de Huelva. Mediterráneo, Madrid, pp. 405-420.
- CASTRO, A.(1985): Sobre el nombre y el quién de los españoles. Sarpe, Barcelona.
- DESCLEE (1978): Nueva Biblia de Jerusalén. Desclee de Brouwer, S.A., Bilbao.
- FELICIDADES, J. (1997): " Las montañas, los llanos y los ríos. El relieve de Hinojales", en): Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva. Una búsqueda de las potencialidades internas. Editorial Mediterráneo, pp. 629-644.
- GONZALEZ, D. (1992): "Fundación de la villa de San Juan del Puerto", en Cinco Siglos de Historia... Ayuntamiento de San Juan, pp. 19-44.
- JOSTEIN, G. (1998): El mundo de Sofía. Circulo de Lectores, Barcelona.
- MADOZ, P; (1845): Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Edición facsímil de la Diputación de Huelva.
- MARQUEZ, J.A. (1991): Aljaraque, un territorio en transformación. Universidad de Sevilla.
- MARQUEZ, J.A. (1993): San Bartolomé de la Torre, la tierra y sus hombres. Indelo, San Juan del Puerto (Huelva).
- MARQUEZ, J.A. (1998): La apuesta por el desarrollo Local. Caja Rural-F.O.E., San Juan del Puerto (Huelva).
- MARX, K. (1948): El capital. Edición 1988 de Gráficas Guada, S.A. Barcelona.
- JIMÉNEZ, A. (1976): La Historia regional desde una perspectiva antropológica: Andalucía. pp. 157-174.
- JURADO, J.M., (1994): "La crisis permanente del sistema ferroviario en Huelva", en Huelva en su Historia 5, pp. 287-325.
- JURADO, J.M.(1995): "Niebla" , en Los Pueblos de Huelva. Mediterráneo, Madrid, pp. 889-904.
- MORENO, M^a.J. (1991): La vida de Moguer en la época de la Restauración. Industrias Químicas y Básicas, Huelva.
- NUÑEZ, F. (1986): En los confines del reino, Huelva y su tierra en el siglo XVIII. Diputación de Huelva.
- NUÑEZ, J.M. (1995): " El Almendro", en Los Pueblos de Huelva. Mediterráneo, Madrid, pp. 49-64.
- POPPER, K. (1984): La miseria del historicismo. Edición de 1984 de Alianza-Taurus, Madrid.
- PEÑA, A. (1994): "La investigación sobre la historia contemporánea de la provincia de Huelva. Estado de la cuestión y tendencias actuales", en Huelva en su Historia 5, pp. 415-444.
- SAMPEDRO, J.L., 1997: El río que nos lleva. Plaza y Janés, Barcelona.
- VVAA (1987): Huelva y su provincia. Editorial Tartessos, Sevilla, 4 tomos.
- VVAA (1995): Los pueblos de Huelva. Editorial Mediterráneo, Madrid, 4 tomos.
- VVAA (1997): Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva. Una búsqueda de las potencialidades internas. Editorial Mediterráneo, Madrid, 4 tomos.